En los últimos tiempos, se ha infiltrado en la mentalidad de muchos católicos una distorsión peligrosa de la doctrina sagrada. Bajo consignas aparentemente piadosas como *«no juzguemos»*, *«seamos tolerantes»* o *«no mezclemos religión y moral»*, se esconde un catolicismo diluido, acomplejado y alejado de la firmeza que siempre ha caracterizado a la Santa Iglesia.

Frente a este *«catolicismo amanerado»* —fraterno en apariencia, pero débil en sustancia—, se alza la verdad eterna de Cristo: un mensaje de **amor sí, pero también de justicia; de misericordia sí, pero también de conversión**.

I. Las Distorsiones del Falso Catolicismo

1. «No juzguéis» (Mt 7,1): ¿Una Excusa para el Relativismo?

Muchos citan a la ligera las palabras de Cristo: *«No juzguéis, para no ser juzgados»* (Mt 7,1), pero olvidan que el mismo Jesús también dijo: *«Por sus frutos los conoceréis»* (Mt 7,16). **La Iglesia siempre ha enseñado que debemos discernir entre el bien y el mal**, porque de lo contrario caeríamos en la indiferencia moral.

San Pablo exhorta: *«Amad la verdad y corregid con caridad»* (Ef 4,15). **Corregir no es odiar; señalar el error no es falta de caridad, sino verdadero amor al prójimo.**

2. «Poner la otra mejilla» vs. La Defensa de la Verdad

Cristo enseñó a no responder con violencia al mal (Mt 5,39), pero esto no significa **pasividad ante el error**. El mismo Jesús expulsó a los mercaderes del Templo con un látigo (Jn 2,15), demostrando que hay momentos en que la firmeza es necesaria.

La Iglesia no puede *«poner la otra mejilla»* ante la herejía, el pecado público o la corrupción de las almas. **La verdad exige valentía, no cobardía disfrazada de humildad.**

3. «No mezclemos religión y…» (política, moral, vida pública)

Esta es una de las mentiras más graves del mundo moderno. **Cristo no vino a ser un «maestro espiritual» privado, sino el Rey del Universo.** Él mandó: *«Id y enseñad a todas las naciones»* (Mt 28,19).

La fe católica no es un sentimiento íntimo, sino **una verdad que debe iluminar todas las esferas de la vida**, incluida la sociedad. Decir que *«la religión no debe influir en la*

política» es negar el Reinado Social de Cristo.

II. El Auténtico Catolicismo: Firmeza en la Verdad

Frente a estas deformaciones, **el verdadero catolicismo se caracteriza por:**

- **VERDAD:** *«La verdad os hará libres»* (Jn 8,32). La Iglesia no negocia el dogma.
- **FIRMEZA:** Como San Pablo: *«Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta»* (2 Tim 4,2).
- **VALENTÍA:** Como los mártires, que prefirieron morir antes que traicionar la fe.
- **AUTORIDAD:** Cristo fundó una Iglesia jerárquica, no una democracia de opiniones.

III. Conclusión: ¿Caridad o Cobardía?

La misericordia sin justicia es complicidad. La tolerancia sin verdad es traición. **El catolicismo no es un club de buenos sentimientos, sino la religión del Dios hecho Hombre, que vino a salvar al hombre del pecado.**

Hoy más que nunca, los católicos debemos ser **luz en las tinieblas** (Mt 5,14), sin miedo a proclamar la verdad, aunque el mundo nos llame *«intolerantes»*. Porque, como dijo Chesterton: *«El mundo moderno está lleno de virtudes cristianas enloquecidas, separadas de la humildad y la sabiduría de Cristo.»*

¡No nos conformemos con un catolicismo descafeinado! ¡Seamos católicos sin miedo, fieles a Cristo Rey!

«El que se avergüence de Mí y de Mis palabras, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en su gloria» (Lc 9,26).

¿Qué opinas? ¿Has notado estas distorsiones en la fe? ¡Comparte y defiende la verdad con caridad y firmeza!

¡Jesús, María y José, salvan almas!